



## La cartografía del empoderamiento: El caso del “Ecobarrio” de Bogotá, Colombia

Mapping Empowerment: The Case of the "Ecobarrio" in Bogotá, Colombia



**VALERIA BORRERO RAMOS**  
v.borrero@uniandes.edu.co  
Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia



**LUIS SÁNCHEZ AYALA**  
ld.sanchez20@uniandes.edu.co  
Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

115



El crecimiento urbano de Bogotá (la capital de Colombia) estuvo marcado por un rápido proceso de una urbanización extensa que tuvo lugar a lo largo del siglo XX. Durante este tiempo, una gran cantidad de desplazados internos llegaron a la ciudad, escapando de las atrocidades del conflicto armado. La mayoría de estas personas se asentaron en las afueras de la ciudad, donde los terrenos “baldíos” no eran aptos para la urbanización, sin ningún

tipo de infraestructura y servicios básicos. Este escenario dio paso a la construcción de un paisaje de desigualdad en Bogotá, dividido por el contraste entre los barrios informales de las periferias y la ciudad planificada de las élites con acceso a los servicios públicos.

Este es el caso de los barrios Manantial y Triangulo Alto en el sureste de Bogotá. Dos barrios informales que, décadas después de su creación, son actualmente declarados por las autoridades como zona de alto riesgo por posibles derrumbes. Esta declaratoria fue seguida por un programa de reasentamiento que obliga a la comunidad a abandonar sus hogares y sus comunidades. En respuesta a tales políticas estatales, parte de la comunidad comenzó en la búsqueda de formas y estrategias para defender sus derechos territoriales, y permanecer en lo que consideran como su comunidad. De esa búsqueda surge la idea de la conformación del “Ecobarrio”.



116

La denominación de Ecobarrio surge de un proceso de autodenominación que se inició en el año 2000. Para estas comunidades el Ecobarrio es más que una etiqueta: es una estrategia de resistencia y de organización comunitaria para defender lo que sus habitantes entienden como su territorio ante las políticas de reasentamiento del Estado colombiano, ya que para la institucionalidad estas son zonas no aptas para el desarrollo, y, por tanto, catalogadas como asentamientos ilegales, vulnerables y en zona de alto riesgo no mitigable. Por tanto, el Ecobarrio es una forma de apostarle a su derecho a la ciudad; es una organización política, social y económica bajo una visión común y enfocada a largo plazo, donde prima la conexión de las personas con su territorio y los valores de la vida comunitaria en armonía con el medio ambiente de un espacio urbano<sup>1</sup>. Al reivindicar su derecho a la ciudad, la comunidad apuesta por la creación de una vida urbana más acorde

<sup>1</sup> Álvarez, Héctor. 2010. *Pensando en Ecobarrios: una propuesta a las políticas de reasentamiento y políticas de Hábitat*. Bogotá: CINEP.

con su definición de bienestar, que engloba una mayor responsabilidad con el medio ambiente (la realización activa y cotidiana de prácticas sostenibles) y mejorar el acceso a la vivienda y los espacios públicos.

En palabras de uno de los líderes comunitarios:

El concepto de Ecobarrio surge en un momento, digamos, de una crisis colectiva, de una crisis, de un malestar individual por una constante presión institucional de sacarnos del territorio (...). Planteamos el Ecobarrio como una iniciativa ciudadana por el derecho a la ciudad y como una alternativa a los programas de reasentamiento.



117

Es en este contexto que la comunidad de estos dos barrios de Bogotá (Manantial y Triángulo Alto) con un grupo de estudiantes y profesores del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de los Andes, está trazado un plan para co-construir herramientas que permitan dar mayor materialidad al Ecobarrio. En ese sentido, se está diseñando una estrategia de organización comunitaria, donde la cartografía se convierte en una herramienta para el empoderamiento de las personas del Ecobarrio. En este sentido, por un lado, al realizar ejercicios donde la comunidad traza los límites de su territorio —al mismo tiempo que ubica en un mapa las diferentes coberturas y elementos que existen sobre el terreno—, las personas toman mayor conciencia de su entorno y del rol que cada elemento juega para su organización y aspiración territorial, y así pueden lograr una mejor comprensión de lo que implicaría el Ecobarrio. Como un mapa permite transformar una idea intangible en una imagen tangible, la comunidad puede ver, como un ente concreto y delimitado, la idea del Ecobarrio. Si bien esto puede parecer sencillo, para muchas de las personas que viven en estos barrios, este ejercicio permite ver por primera vez un mapa detallado de lo que consideran que es su territorio. Por otro lado, la cartografía sirve para construir un plan comunitario alternativo. Este plan, que aún está en proceso, dará como resultado una zonificación que dé cuenta de las aspiraciones, usos, formas de ocupación y relación de la comunidad con su territorio. En este sentido, el proceso de mapeo, así como el producto cartográfico, permitirá a la comunidad comprender mejor su “geografía humana”: es decir, una forma más concreta de percibir

el espacio, no solo como un área ocupada por edificios u objetos, sino como un agente que produce y reproduce la identidad de las personas que habitan esos lugares.

En estos procesos de co-construcción entre el Semillero y la comunidad también ha sido muy significativo el aprendizaje compartido, donde las y los que integramos el Semillero aprendemos de la comunidad, y la comunidad a su vez aprende de nosotros/as. Un aspecto importante que hemos construido y enriquecido colectivamente son entendimientos de la geografía humana, como, por ejemplo, el empezar a plantear al espacio como no solo el vacío de bienes u objetos en que se desarrolla la vida de las personas, sino como un agente que *produce y reproduce* la identidad de las personas que habitan en él (y crea una imaginación geográfica que condensa significaciones socioespaciales relevantes para las personas en esos espacios)<sup>2</sup>. Que los espacios tengan estos significados para las personas que los habitan implica una experiencia (mediada por los sentidos) permeada por una idea de arraigo, y, por tanto, de deseo de *preservación* (el querer preservar, al fin y al cabo, aporta a la noción del ser)<sup>3</sup>.



118

De aquí que sea donde el concepto de Ecobarrio cobre especial sentido. Este concepto se relaciona con el derecho a la ciudad al hacer una apuesta por entender al/la sujeto/a como *profundamente conectado con el lugar en el que se vive*, y al/la sujeto/a, al mismo tiempo, conectado/a con su comunidad (por tanto mostrando una visión de espacialidad que refleja a los y las sujetos/as mismos/as). El prefijo “Eco” no solo hace referencia a lo ecológico de la propuesta, sino al sentido de “hogar” que le da forma (teniendo en cuenta su etimología: Eco viene de la palabra griega *oikos*, que significa hogar; por tanto, el

<sup>2</sup> Sánchez Ayala, Luis y Arango López, Cindia. 2016. *Geografías de la movilidad: perspectivas desde Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

<sup>3</sup> Tuan, Yi-Fu. 2008. *Space and Place: the perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota press.

Ecobarrio es el Barrio-Hogar<sup>4</sup>. Sobre este particular, otro de los líderes comunitarios explica que este elemento se abarca en una de las tres dimensiones que contiene un Ecobarrio, que es lo Eco-humano, principalmente a través de la responsabilidad que asumen los/as sujetos/as con su contexto tras reconocerse como parte de este. Según este líder comunitario:

(...) El territorio permite deconstruirse como sujeto, como sujeto político, sujeto social, sujeto responsable, un sujeto con un nivel de confianza muy alto, con un nivel de responsabilidad frente al tema de los seres vivos como los seres humanos, como los no humanos.



119

Por ello, el concepto de Ecobarrio funciona como una forma de expresar el derecho a la ciudad. Esto, principalmente, desde la consideración de que bajo esta denominación las comunidades mismas se apropian de sus procesos, necesidades, deseos y modos de vida, rechazando un tipo de urbanismo que ha estado a merced del capital, y, por tanto, de la destrucción del medio ambiente y del ser humano y su comunidad. Es así como nuestro acompañamiento como Semillero a estas comunidades ha logrado indagar —y busca seguir haciéndolo— en las implicaciones y significados de la experiencia del *habitar el territorio* en el Ecobarrio, con el fin de profundizar, junto a la comunidad, cómo estas concepciones de espacialidad pueden aportar a la reivindicación por el derecho a la ciudad.

<sup>4</sup> Ome, Tatiana. 2012. “Etnografiando Ecobarrios: Un análisis de los efectos de un programa institucional y de una iniciativa local en los procesos de construcción de identidad y de producción de lugar – Los casos de Manantial (San Cristóbal Sur) y Lombardía”. Universidad Nacional de Colombia.